

SENTENCIA

Rancagua, veintisiete de junio de dos mil veinticinco.

VISTOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Ante esta Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, constituida por la jueza presidenta doña Fadua Salas Eljatib y las magistradas doña Marcela Paredes Olave y doña Paulina Bossy Chaparro, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral en la causa **RIT N° 22-2025**, seguida contra **LISSET EVELYN PULIDO VELA**, cédula de identidad N° 25.759.962-0, venezolana, 40 años, soltera, nacida en Mérida el 28 de marzo de 1985, química farmacéutica, domiciliado en calle Ramón Rubio Pino N° 44, Las Pircas Oriente, comuna de Machalí.

Sostuvo la acusación del Ministerio Público, la fiscal doña Fabiola Echeverría García; la defensa privada estuvo a cargo del abogado don Matías Gallardo Alegría, mientras que la querellante doña Javiera Morales Pinto en representación de los hijos del fallecido don Benjamín, Emerlina y Alex, todos de apellidos Sánchez Toloza; con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

SEGUNDO: La acusación fiscal se fundó en los siguientes hechos:

“El día 30 septiembre del 2023, alrededor de las 07:00 horas de la mañana, la imputada Lisset Evelyn Pulido Vela, conducía en estado de ebriedad el vehículo placa patente única SBTS-79 por Avenida San Juan en dirección al oriente en la comuna de Machalí y en atención que conduce con sus capacidades deficientes y no estar atenta a las condiciones del tránsito, colisiona por la parte trasera al vehículo triciclo tipo Torito, conducido por la víctima don José Sánchez Arias y en atención al alto impacto de la colisión, este último se vuelca, producto de lo anterior, la víctima fallece en el lugar. Realizada la prueba respiratoria ésta dio como resultado 1,46 gramos de alcohol por litro en la sangre. La imputada luego de esto, no detiene su marcha, no presta ayuda a la víctima y huye del lugar, sin dar cuenta a la autoridad policial competente.” (sic)

A juicio del Ministerio Público, estos hechos son constitutivos de los delitos de **conducción en estado de ebriedad con resultado de muerte**, previsto y sancionado en el artículo 196 inciso 3° de la ley 18.290 y **huir del lugar del accidente sin dar aviso a la autoridad**, sancionado en el artículo 195 de la misma ley, ambos en grado de ejecución consumado; en los cuales participó la

acusada como autora ejecutora conforme al artículo 15 N°1 del Código Penal. Reconoció la atenuante de responsabilidad del artículo 11 N° 6 del Código Penal, esto es la de mantener una irreprochable conducta anterior, por lo que luego de citar los preceptos legales aplicables, pidió sancionar a Pulido Vela, con las siguientes penas: por el **delito de conducción en estado de ebriedad con resultado de muerte**, previsto y sancionado en el artículo 196 inciso 3° de la Ley 18.290, 5 años de presidio menor en su grado máximo, accesorias legales, multa de 15 UTM y la inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica y comiso del vehículo PPU LETS-79; y por el **delito de huir del lugar del accidente y no dar a viso a la autoridad**, sancionado en el artículo 195 de la misma ley, 4 años de presidio menor en su grado máximo y multa de 15 UTM, más el comiso del vehículo PPU LETS.79 y las costas de la causa.

La acusadora particular adhirió a la acusación y solicitó se sancione con la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo, multa de 20 UTM, inhabilidad perpetua para conducir vehículo de tracción mecánica y comiso del vehículo automóvil marca Toyota, modelo: Varis, Año 2022, color: azul grisáceo, placa patente única SBTS-79; y por el delito de no detenerse, no prestar la ayuda posible, ni dar aviso a la autoridad, a la pena de 4 años de presidio menor en su grado máximo, multa de 20 UTM, inhabilidad perpetua para conducir vehículo de tracción mecánica y comiso del vehículo automóvil marca Toyota, modelo Varis, Año 2022, color: azul grisáceo, placa patente única SBTS-79.

La fiscal en su alegato de apertura, la fiscal adelantó que con la prueba que rendirá acreditará los dos delitos de la acusación fiscal, así como la participación de la imputada en ellos. La única explicación de lo ocurrido dice relación con una conducción no atenta a las condiciones del tránsito, lo que se explica por la ingesta de alcohol y no pudo maniobrar adecuadamente generando un efecto irreparable en la víctima y en su familia. Esta situación tan grave y dolorosa se habría evitado en caso de estar conduciendo a una velocidad razonable, guardando la distancia necesaria establecida en la ley. Luego del impacto, la acusada continuó como si nada hubiera ocurrido, por lo que su actuación la puso de lleno en aquello que ha sido sancionado por la ley. Por otro lado, no puso en conocimiento de la autoridad lo ocurrido

mostrando falta de empatía respecto de la víctima que falleció en el lugar.

En la clausura, señaló que la prueba aportada acreditó los hechos y la participación de la acusada en ellos. Destacó la prueba testimonial aportada, consistente en los dichos de Pabla Ibarra y los funcionarios de carabineros que intervinieron en el procedimiento, los peritajes en el sitio del suceso, que permitieron establecer la conducta cuestionada a la acusada, pues conducía en estado de ebriedad un vehículo motorizado como dieron cuenta las pruebas científicas, sino que además no estaba atenta a las condiciones del tránsito y lo hacía a exceso de velocidad como afirmó el perito de la SIAT lo que le impidió reaccionar apropiadamente y esquivar el impacto, para no causar el efecto irreparable.

En cuanto al otro delito atribuido a la imputada señaló que ella alegó haber sentido un ruido, además de haber recibido un golpe en su rostro, debiendo haber detenido la marcha, lo que no hizo, tampoco verificó a qué le había golpeado, pero igualmente llegó a su casa, de donde salió movió el automóvil y regresó a su vivienda, lo que no es razonable con un estado de shock. Lo dicho por el perito de SIAT descarta cualquier otra explicación del accidente.

Alegó que, en la teoría objetiva del dolo debe existir la creación de un riesgo jurídico, en este caso se trata de una mujer profesional y del área química, por lo que conoce las consecuencias de la ingesta de alcohol, y condujo a lo menos 5 km, pudiendo haberlo hecho a una menor velocidad debido a la ingesta alcohólica, lo que en definitiva no hizo; finalmente concretó el riesgo no permitido.

De esta manera se configuraron los elementos de los tipos penales por los que acusó.

En la audiencia de determinación de pena, luego del veredicto condenatorio por ambos delitos solicitó una sanción de 4 años de presidio mayor en su grado mínimo por cada uno de ellos, además de la inhabilitación perpetua para conducir vehículos motorizados y el pago de la 10 UTM y 30 UTM por los delitos de conducción en estado de ebriedad y el de Huir del lugar del accidente, respectivamente.

Reconoció la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, pues mantiene su extracto libre de anotaciones prontuariales. Se opuso al reconocimiento de la minorante del N°9 del artículo 11 del código del ramo, pues estimó que su

declaración prestada en juicio no fue de la magnitud, ni lo suficientemente sustancial aportar tal calidad, en especial porque fue breve y poco voluntaria.

TERCERO: La querellante, adhirió a la calificación jurídica de los hechos propuestos por el ente persecutor.

En su alegato de inicio señaló que don José Miguel salió a las 6:40 am a ganarse la vida esa mañana para lo cual recorría Rancagua, transitaba por Avenida San Juan, cuando fue colisionado por un móvil, sin que se le prestara auxilio, producto de la colisión su cuerpo salió eyectado, siendo la causa de muerte un politraumatismo esquelético visceral concordante con accidente de tránsito. El móvil en el que se trasladaba el ofendido estaba autorizado para hacerlo, se trataba de un triciclo tipo Torito. Pide se aplique la presunción del artículo 168 de la Ley de tránsito, y se acoja la demanda civil interpuesta. La prueba aportada permitirá acreditar los delitos imputados.

En la clausura señaló que la acusada estuvo bebiendo cervezas, lo que, si bien admitió, después no recordó nada, para luego conducir hasta su casa, y solo llamó a una persona de su círculo cercano para pedir ayuda y no a la autoridad.

Una de las testigos dio cuenta de la magnitud del impacto, y que el conductor era una mujer que huyó del lugar después del accidente, su vehículo presentaba daños en el extremo derecho del móvil, para ello se contó con prueba pericial, que permitió conocer la causa basal del accidente y la dinámica de este. Por otro lado, no hubo dudas de la existencia del estado de ebriedad de la acusada. La consecuencia del actuar doloso de la acusada finalizó con la muerte de José Sánchez, que según señaló el médico legista la causa de muerte fue consecuencia de un politraumatismo múltiple, como consecuencia de un accidente de tránsito, lo que además es concordante con lo expresado por el perito Pardo, quien señaló que ese día las condiciones eran favorables y en consecuencias era óptimas, al igual que las condiciones mecánicas del automóvil. Alegó que el torito debía trasladarse por la calzada, la causa del accidente fue el estado de ebriedad de la imputada.

En cuanto al delito de haber huido del lugar del accidente, señaló que no prestó ayuda porque estaba en estado de shock, pero según el video que se observó, ella logró llegar a su casa, para luego mover el automóvil y colocarle alarma e ingresar a la vivienda, sin que llamara a carabineros, sino al marido de su prima, por lo que no fueron justificadas las circunstancias emocionales

que alegó. El informe de la psicóloga no contiene información fresca, sino muy posterior al acto. Por ello se configuran los dos delitos.

Respecto de la demanda civil, aportó los documentos que dieron cuenta de los desembolsos económicos que debió enfrentar la familia del occiso debido a su fallecimiento, debiendo desembolsar sumas que superan los \$2.000.000, por lo que si hubo agravio económico.

Al replicar respecto al delito de huir del lugar, se trata de delito autónomo, la doctrina no exige dolo directo, sino que haya participado con resultado de muerte; la supuesta incapacidad no la exime de responsabilidad penal, y nada de ello se alegó, los registros audiovisuales dan cuenta que ella pudo actuar.

En relación a la demanda civil, los tribunales y la Corte Suprema están contestes que el hecho de la muerte demuestra un daño y un perjuicio, para lo cual aportó prueba, así como el hecho de que la notificó en la oportunidad procesal respectiva.

En la audiencia de determinación de pena solicitó por el delito de conducción en estado de ebriedad la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo y el pago de 30 UTM, mientras que por el delito de Huir del lugar del accidente la sanción de 4 años de presidio menor en su grado máximo y multa de 20 UTM, en ambos casos con la pena accesoria de inhabilitación perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica y comiso del automóvil. Solicitó se descarte la atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, ya que su declaración sería tardía, sin sustancialidad, la que no se configura con una colaboración posterior.

CUARTO: La defensa, en la apertura, señaló que colaborará en cuanto al hecho N°1, sin embargo, respecto a la calificación al delito de no haber prestado auxilio, ni haberse detenido o dar a viso a la autoridad, porque en la mañana de ese día ella cayó en estado de shock. Respecto de la demanda civil dará cuenta que, si bien el accidente ocurrió de la forma descrita, existe una exposición imprudente al daño, porque la víctima conducía un vehículo eléctrico por vía no autorizada para ello, lo que no opera respecto a un Torito. Se dará cuenta que, de parte de la exposición imprudente al accidente, se debió al incumplimiento de la normativa de tránsito por parte del ofendido.

En la clausura, advirtió que la actitud de su representada fue colaborativa pues admitió que condujo, y que no estaba en condiciones emocionales que debido al estado emocional y de shock que presentaba después del choque. Tanto la madre como el padre de ella afirmaron que no

podía armar oraciones y que fue lo que le pasó. No existía la posibilidad de dar auxilio o prestar ayuda, ya que sufrió un black out.

La demanda civil debe ser rechazada porque no contiene los antecedentes para ser sustentada, puesto que no se detallan elementos específicos como el monto demandado ni el hecho. Se le advirtió de ello a la querellante, pero no se corrigió aquello, por lo que su derecho estaría precluido.

Al replicar, dijo que la acusada estuvo imposibilitada de prestar auxilio, para lo cual se aportaron imágenes y testigos. Luego de lo ocurrido, su representada no tuvo la claridad mental para prestar ayuda ni contactar a la autoridad, en el momento preciso del choque, pues solo contacta a un familiar llegando a su casa después de 30 minutos, y solo es allí cuando pudo tener cierta claridad, pero no antes.

Insistió que en el auto de apertura no se contiene la descripción de la demanda civil, y las actitudes procesales que alega fueron en sede de garantía, más no en tribunal oral quien debía conocer el tener de la demanda civil, y cuando se le advirtió de ello por parte del tribunal, la querellante insistió en ella.

En la audiencia de determinación de penas, invocó en favor de su representada las atenuantes del artículo 11 N° 6 y 9 del Código Penal, esto es su irreprochable conducta anterior y colaboración sustancial. Ambas minorantes se configuran respecto del delito de conducción en estado de ebriedad causando muerte. En el caso del delito de huir del lugar del accidentes solo invocó la modificatoria del N° 6 del mismo artículo; pidiendo en consecuencia las mismas penas mínimas solicitadas por la fiscalía. Solicitó tener en cuenta el tiempo que estuvo sujeta a medidas cautelares.

QUINTO: Finalizados los alegatos de apertura, **la acusada Lisset Evelyn Pulido Vela**, informada de sus derechos optó por declarar y señaló que no puede negar que era la persona que conducía y que por su culpa perdió a la vida una persona. En cuanto a no haberle prestado ayuda, no lo hizo porque no quiso, no recuerda siquiera el accidente, si se hubiere querido fugar no se habría ido a su casa, porque allí la encontrarían. Pidió disculpas, no salió con intención de matar a nadie (se observa afectada).

A la fiscal señaló que ese día había bebido y conducido. Ese día bebió alcohol, no sabe cuánto. Estuvo en una celebración, para luego volver a la su casa.

Tiene licencia de conducir desde el año 2020, se la otorgó la Municipalidad de Machalí. Carabineros le devolvió el carnet. No recuerda como estaba conduciendo, ni la velocidad a la que iba por Avenida San Juan, no recordó cómo estaba el tránsito ese día. Su percepción de los hechos de ese día es nula.

El daño al auto lo percibió cuando llegó a su casa, y que los airbags estaban activados, eran daños considerables. Ingresó a su casa y llamó al esposo de su prima para pedir ayuda, no sabía qué había ocurrido. Desconoce cuánto tiempo transcurrió hasta que llamó a esta persona.

A la querellante señaló que tenía un vehículo Toyota Yaris, azul grisáceo, tipo sedán, no recordó el año. Vive en Machalí, desde hace unos 5 años.

Antes del accidente estaba en casa de su prima en Rancagua, en Avenida Cachapoal, llegó a esa casa el día 29 de septiembre como a las 11:00 de la noche desde su trabajo. Esa noche consumió alcohol, cerveza, pero no recordó cuanto bebió.

Abandonó la casa de la prima como a las 6:30 de la mañana en dirección a su vivienda. Desde Cachapoal tomó la Carretera del Cobre, de ahí por Avenida Bombero Villalobos y de allí hasta Avenida San Juan. No recordó la velocidad a la que transitaba, tampoco si había pocos vehículos. Recordó que escuchaba música.

Al momento del accidente sintió un impacto, un golpe en la cara y ruido, no tan fuerte. Ese golpe en la cara, le dio en la nariz. Después de sentir el ruido y el golpe en la cara continuó conduciendo en dirección a su casa en calle San Juan.

Algo debió haber ocurrido si el auto estaba golpeado, y se dio cuenta de ello al bajarse. El tren delantero estaba abollado, activándose el airbag del conductor.

Llamó al marido de su prima, y cuando llegó a su casa le contó que había atropellado a alguien, él llegó junto a carabineros.

A la defensa respondió que sufre de crisis de pánico, conversó con sus padres y les dijo que había pasado algo, pero no estaba segura, quería esperar al marido de su prima para saber qué hacer.

Después de escuchar el ruido, desconoce porque no se detuvo ni se bajó del móvil.

En la **oportunidad procesal del artículo 338 del Código Procesal Penal**, pidió perdón a las familias, porque no solo afectó a la del la persona fallecida,

sino también a la de ella. Si bien ha estado en libertad, indicó que esto no es vida, no puede dormir.

A) DE LA ACCION PENAL

ANTECEDENTES PARA ACREDITAR LOS HECHOS PUNIBLES:

SEXTO: Para acreditar los hechos de la acusación fiscal, el Ente Persecutor se valió de prueba testimonial, pericial y documental.

En primer término, se escuchó a **Pabla Andrea Del Carmen Barria Labra**, quien señaló que venía llegando de Valdivia, por lo que tomó un colectivo para ir a su casa, debía ir a trabajar en el colegio. Esto fue un 30 de septiembre, se sentó detrás del conductor. Era un día claro, casi sin autos, alcanzó a ver a un caballero que iba en un carrito más adelante de ellos, transitaba por el lado derecho de la calzada. Miró hacia el colegio San Alberto cuando escuchó un estruendo, no vio el choque, vio a un auto azul que se cruzó delante del colectivo, el conductor lo esquivó, estaba muy asustado y les pidió que sacáramos fotos de la patente, el joven que iba a su lado trató de hacerlo, pero no pudo. De repente el auto azul se detuvo bruscamente, lo había hecho varias veces -detenerse para después avanzar- el chofer del colectivo le trataba de hacer el quite, después el auto azul se fue hacia la berma, y se memorizó la patente del auto azul. Cuando estaban cerca del Unimarc el joven se bajó y el auto azul giró hacia Rancagua, instante en que se dio cuenta que la conductora era una mujer, le dijo esto al chofer y llamó al N° 133. El giro lo hizo a la altura de Las Pircas. De ahí continuaron su camino.

Le respondieron los carabineros, les comentó lo del accidente y entregó la placa patente del automóvil color azul. El chofer del colectivo la dejó en su casa y le pidió que anotara la patente en un papel, porque iba a ir a los carabineros de Machalí, él estaba muy nervioso. No se dio cuenta del choque, solo lo escuchó. Sintió pena por lo ocurrido y que pudo hacer algo más, llamó de nuevo a carabineros siendo atendida por una señora que le informó que ya habían detenido a la conductora que estaba en estado de ebriedad y que la persona del carrito había fallecido en el lugar. Hubo gran conmoción en el colegio donde trabajaba porque esto pasó casi enfrente.

El ruido que escuchó fue muy fuerte, un estruendo, la puso en alerta, su atención se fue hacia el auto, porque el conductor del colectivo procedió a disminuir la velocidad para esquivar al móvil azul.

El auto azul transitaba en zigzag, incluso se golpeó contra la berma, disminuía la velocidad y avanzaba.

A la querellante señaló que el colectivo iba a velocidad normal, a pesar de que no había ningún auto, cree que a unos 60 km/h. El automóvil azul adelantó al colectivo, desconoce si venía de tras de ellos o por el costado, pero si iba a mayor velocidad, era una recta sin automóviles y los adelantó después del estruendo.

El carrito iba a menos velocidad que ellos, iba a una distancia que le permitió verlo. No conducía de manera imprudente. Ha visto estos carritos en la vía pública, porque también maneja, transitan por dónde van los automóviles.

A la defensa contestó que en Avenida San Juan hay una ciclovía, pero por el lado contrario al del accidente, no iba en la vereda sino sobre la calle.

Luego, se escuchó a **M.A.Q.R.**, quien relató que ese día era sábado cree que, del año 2023, iba tomar locomoción para dirigirse a su trabajo, en Avenida San Juan con calle Sewell cuando sintió un fuerte impacto, era un choque en que una estructura cayó a unos 10 metros de donde estaban esperando locomoción, había una persona al lado de la estructura, llamó a carabineros, pero ya iban a camino, 20 metros más allá vio un automóvil del que no recordó color, ni placa patente, después se dirigió a su trabajo.

Respondió a la fiscal que solo vio la estructura y al mirar hacia Avenida San Juan vio el vehículo detenido. No sabe que hizo el móvil.

Le exhibió el video ofrecido Otros medios de prueba N° 13 en el identificó el sector de Avenida San Juan con calle Sewell, señalando que el impacto debió ser por ahí (lo indica con un puntero) se ven otros trabajadores que se acercan a la estructura verde. Él estaba más abajo, -apuntó la parte superior derecha del video-.

A la querellante señaló que era un sábado en la mañana, en un horario que no había mucho movimiento. Vio la estructura moviéndose hacia ellos, de aquellas que llaman Torito. La estructura voló hacia ellos. No sabe cuánto tiempo de detuvo el vehículo, tampoco el color, no recuerda si había colectivos en el lugar.

En cuanto al procedimiento adoptado y detención de la acusada se escuchó al **funcionario de carabineros Cabo 1° Carlos Antonio Roa Maldonado**, quien señaló que estaba de servicio de tercer turno junto al funcionario Escobar Ríos, cuando a las 7.10 de la mañana recibieron un comunicado radial para trasladarse a Avenida San Juan con calle Sewell. En el lugar verificaron la ocurrencia de un accidente, había una persona tendida en la vía pública y un torito con daños de consideración. Se presentó la ambulancia, y se les

comunicó que un testigo había anotado la placa patente de un vehículo, por lo que verificaron la dirección y se dirigieron a ese lugar. Al llegar observaron un móvil estacionado, instante en que de manera simultánea llegó un hombre al que le preguntaron si conocía al dueño del vehículo, dijo que sí que era de su prima. De la vivienda salió la conductora del Toyota modelo Yaris, y les dijo “no quería chocar” . Indicó que no tomó fotografías es día.

Para mayor claridad en su exposición se le exhibieron las fotografías ofrecidas en Otros medios de prueba Set N°1: N°1 Intersección de las calles donde sucedió el accidente, se observa la barrera de contención destruida por el impacto, la persona accidentada se mantenía al costado del carrito sobre la vereda; **N°2** imagen del carrito y de su conductor, estaban en la vía pública; **N° 3** imagen de cómo estaba el carrito cuando llegaron al lugar, nunca lo manipularon; **N°4** imagen de la prueba respiratoria realizada a la conductora del móvil, el que arrojó como resultado 1.46 gramos de alcohol por litro de sangre. Ella les dijo espontáneamente que ella no quería chocar.

Después de proceder a la detención de la conductora se dirigió al sitio del suceso.

A la querellante señaló que la imputada en su domicilio lloraba, se le veía muy afectada además de presentar un fuerte halito alcohólico, sugería que había bebido alcohol. No se entrevistó directamente con ella, en el calabozo ella iba llorando no iba pendiente de lo que ella decía.

Estos toritos no transitan habitualmente, actualmente requieren documentación con licencia y permiso en la vía pública, no sabe si deben hacerlo en la ciclovía.

A la defensa señaló que desconoce si la víctima transitaba con su documentación al día. El servicio especializado obtuvo esa información. Desconoce si al 2023 estos carritos podían o no circular por la calzada.

En este mismo sentido se contó con los dichos del **funcionario de carabineros Cabo 1° Axiel Andrés Chavarría Domínguez**, quien señaló que ese día se encontraba de guardia, y siendo las 11:15 tomó declaración a la imputada. Ella señaló que estaba conduciendo su móvil año 2022, uno marca Toyota, modelo Yaris cuando sintió un estruendo, por lo que perdió la visión, se trasladó a su casa, se bajó del móvil y tomó contacto con un familiar, pidiéndole ayuda para saber qué había sucedido; el familiar llegó al domicilio y le dijo que había una persona lesionada por lo que fueron al lugar del accidente, donde estaban atendiendo a una persona, lugar donde fue

detenida. Ella dijo que fue detenida en el sitio del suceso. Ya habían transcurrido 4 horas desde el accidente, tenía aliento etílico, ella estaba mal.

A la querellante respondió que el halito alcohólico era el normal. Ella dijo que conducía y sintió el estruendo, perdió la visión porque se activaron los airbags, para luego llegar a su domicilio.

A la defensa señaló que ella dijo que fue detenida en la avenida San Juan.

Luego, se contó con los dichos del **funcionario de carabineros Sargento 1° Felipe Ignacio Navarro Muñoz**, quien indicó que con fecha 30 de septiembre de 2023 estaba de servicio en la SIP de Rancagua Oriente cuando recibió el llamado del sargento Escobar para la realización de diligencias por un accidente ocurrido en horas de la mañana, los que habían sido instruidos por el fiscal de turno, debía realizar levantamiento de imágenes y verificación de testigos.

Para mayor claridad se le exhibieron las fotografías ofrecidas en Otros medios de prueba en el set N°2): **N°1** lugar donde ocurrió el hecho correspondiente a una captura de pantalla de la imagen de la cámara de video ubicada en la Farmacia Salcobrand de la intersección de las calles Sewell con Avenida San Juan, con fecha 30 de septiembre de 2023 a las 7 de la mañana; **N°3** lugar de la colisión, después del hecho, se ve el triciclo; **N°4** captura de pantalla de la imagen de las cámaras de video del Strip center del lugar, se observa la Avenida San Juan en minutos previos al hecho; **N°5** se ve el vehículo involucrado en el accidente y el carrito son las 7.09 am; **N°6** vehículo involucrado circulando por Avenida San Juan, y se ve Torito involucrado; **N°7** no se ve bien, pero si el vehículo; **N°8** acercamiento del automóvil, lo que permitió identificarlo como un vehículo marca Toyota, color azul; **N°9** fotos obtenidas de las cámaras pertenecientes a la Municipalidad de Machalí, desde una calle previa al accidente en la que se aprecia el Torito en dirección al oriente; **N°10** acercamiento del Torito no se ven muchos automóviles, solo uno; **N°11** Avenida San Juan con calle Las Rosas, se ve auto azul marca Toyota con daños en el costado derecho, solo un foco no encendido y los airbags activados; **N° 11** no se nota bien, pero se observa al conductor del automóvil azul, que es una mujer; **N°12** captura de imagen de cámara de video ubicada a un costado del domicilio de la acusada, se ve el móvil color azul con daños y airbags reventados; **N° 14** daños del móvil con airbags reventados; **N°15** se observa a la acusada bajando el automóvil; **N°16** cuando camina hacia el domicilio; **N° 17** sale del domicilio; **N° 18** se ve que ingresa al

móvil nuevamente; **N° 19** placa patente del móvil; **N° 20** la imputada dentro del automóvil marca Toyota con daños; **N°21** vehículo estacionado frente al domicilio; **N° 22** número de teléfono que obtuvieron para saber quién fue la persona que vio la placa patente del móvil, pero al llamarla en realidad no lo había visto.

Para complementar su relato se le exhibieron varios de los videos ofrecidos en Otros medios de prueba: N°13 levantado de las cámaras de vigilancia de la farmacia Salcobrand, a las 7 del mañana aproximadamente, instante en que se ve el momento del accidente, el Torito dañado y el vehículo que salió en dirección al oriente por Avenida San Juan.

Luego le exhibe el video N°10 el que corresponde a imágenes extraídas de una de las cámaras municipales del día del hecho, se observa un vehículo circulando al oriente conducido por una mujer, el que presenta daños en su estructura, también se vio un colectivo color amarillo en la misma dirección.

A continuación, se le exhibió el video N° 11 levantado desde un domicilio ubicado al costado de la vivienda de la imputada, se observó cuando ella llegó en su automóvil, los daños de consideración que presentaba en la parte frontal del Toyota Yaris color azul, siendo las 7.04 am, se ve que ella descende del automóvil. En video de otra cámara, de otro vecino, se observó a la acusada que se subió al móvil y lo movió más adelante dejándolo casi frente a su vivienda, quedando en el ángulo de visión de la cámara. Desde otra cámara, se observó la continuación del video en que la acusada se bajó del automóvil y entró a la vivienda.

A las preguntas de la querellante señaló que en la fotografía N° 14 del set N°2 se observó el airbag frontal activado.

En el video N°11, se ve en las imágenes que la acusada camina, pero no puede determinar si estaba o no en calma.

A la defensa respondió que el encargado del procedimiento verificó si el conductor afectado transitaba con documentación al día.

Luego, la pericia criminalística del sitio del suceso la practicó el **funcionario de carabineros Jorge Aguilera Cortez**, quien elaboró el informe pericial del sitio del suceso N° 947-2023 de Labocar Rancagua, señalando que con fecha 30 de septiembre concurrió a realizar diligencias de la especialidad al domicilio de calle Ramón Rubio Pino N° 44 de la Villa Las Pircas en la comuna de Machalí, para practicar pericias en el vehículo motorizado que presentaba

daños en la parte frontal, era uno del tipo sedán, marca Toyota modelo Yaris, con el frontis dispuesto al poniente.

Al exhibirle las fotografías incorporadas en el set N° 6 de Otros medios de prueba explicó: **N° 1** foto general del vehículo marca Toyota modelo Yaris, con daños en el costado frontal derecho, compatibles con colisión; **N°2** imagen de la imputada que estaba en la subcomisaria, Lisette Pulido Vela; **N°3** foto general de la intersección de calle San Juan con calle Sewell donde ocurrió accidente, observando deformación de la reja peatonal y un carro; **N°4** costado derecho del vehículo marca Toyota; **N° 5** foto particular del costado derecho, se observan daños por impacto de mayor dureza, deformación de mascara, capó y parachoques; **N° 6** imagen frontal del móvil se aprecia deformación de la estructura y capot; **N°7** foto de la placa patente SBTS-79; **N°8** imagen del otro costado del móvil parte anterior, con daños marcados en el costado derecho; **N°9** foto de los daños del móvil con desprendimiento de piezas; **N°10** desprendimiento de piezas interiores del vehículo y daños cóncavos con adherencia de pintura color verde; **N° 11** imagen de daños cóncavos y de la adherencia de pintura de color verde, debido al impacto ocasionado con estructura de ese color; **N° 12** resto de pintura con testigo métrico; **N° 13** detalle de restos de pintura de otras zonas del móvil, daños cóncavos; **N°14** detalle de pintura color verde en esa superficie; **N°15** foto general del costado derecho del vehículo sin daños; **N°16** región posterior del vehículo observándose la placa patente; **N° 17** foto general del móvil; **N° 18** habitáculo del automóvil donde se observa la activación de airbag; **N° 19** imagen costado derecho con activación de airbag por ese lado; **N°20** levantamiento de muestra de material biológico del conductor identificada como M-1; **N°21** foto de la muestra M-1 obtenida de la caja de cambios; **N° 22** detalle de la muestra M-1; **N°23** imagen general del habitáculo posterior del móvil, sin indicios de interés. **A la defensa respondió** la documentación del vehículo de la víctima no fue verificado por él.

El análisis técnico de tránsito lo aportó **el perito SIAT de carabineros, Alexis Bastián Pardo Montoya**, quien elaboró el informe técnico N° 137-A-2023 de la Unidad de Investigación de Accidentes de tránsito Cachapoal, por accidente de tránsito en calzada sur oriente de Avenida San Juan, para efectos de este informe, identificó como móvil 1 el automóvil marca Toyota, modelo Yaris conducido por la imputada y como móvil 2 el triciclo de carga conducido por la víctima.

Logró establecer la dinámica del accidente señalando que ambos vehículos transitaban por la calzada sur Oriente de la primera pista demarcada, el móvil 2 antecedió al móvil 1, la conductora de éste lo hacía en estado de ebriedad, de acuerdo con la prueba respiratoria realizada por personal de carabineros al momento de su detención, el que arrojó como resultado la presencia de 1.46 gramos de alcohol por litro de sangre.

Dentro de la fundamentación de la dinámica de los desplazamientos de los dos móviles, indicó que en ese momento existían condiciones favorables temporo-atmosféricas, con crepúsculo matutino, la participante 1 debido a su condición etílica transitaba a una velocidad no razonable ni prudente, no percatándose de la presencia del móvil 2 colisionándolo. Debido a la energía y física del accidente el móvil 2 es proyectado tanto en su estructura como su conductor, quien fallece en el lugar como consecuencia de sus lesiones. Identificó como Zona A, el lugar del impacto mostrando el direccionamiento antes, durante y después de los móviles en la calzada de sur oriente, los que se proyectan hacia el nororiente, teniendo presente los daños que los dos móviles presentaban. Se procedió al levantamiento de material filmográfico de la evidencia de un domicilio particular, ubicado en calle Sewell N° 15; analizó por fotogramas la dinámica del impacto ilustrando el posicionamiento antes, durante y después del accidente, particularmente del móvil 2, y el trayecto de huida del móvil 1 después de la acción.

Se logró identificar al conductor del móvil 1, y a las 11 de la mañana de ese mismo día la unidad en la que trabaja procedió a examinar el móvil 1 el que mantenía daños en su tercio medio compatibles con los daños sufridos por el móvil 2, que se encontraba en el sitio del suceso. Levantó evidencia de la estructura del automóvil que fue presentado en el móvil 2, lo que le permitió establecer la debida correspondencia entre las evidencias halladas.

Al intentar entrevistarse con la imputada, ella decidió no declarar ante la unidad especializada.

El peritaje técnico mecánico estableció que el móvil no tenía problemas en los sistemas de frenos y dirección, por lo que mecánicamente estaba en buen estado.

Concluyó que la causa basal del hecho consistió en que la participante 1 se encontraba en una condición etílica disminuida, por lo que mantenía reducidas sus capacidades psico reactivas, así como también su capacidad para percatarse de los vehículos que la antecedian, a lo que se sumó el exceso

de velocidad, no teniendo el tiempo de detención oportuna, procediendo a impactar al móvil 2. El nivel de fuerza aplicada en el impacto, en particular la energía cinética desprendida llevó a que el móvil 2 y su conductor fueran elevados unos metros quedando en la vía pública. No fue posible calcular en forma exacta la velocidad, pero sí que esta era superior a la permitida. Agregó que la participante 1, después de la interacción no prestó auxilio, no se detuvo y tampoco dio cuenta a la autoridad, solo por diligencias realizadas por el personal policial se logró su captura. Se levantaron células epiteliales desde el volante del móvil conducido por ella.

Para explicar con detalle lo que ya concluyó se le exhibieron las fotografías del Set N°8 ofrecidas en Otros medios de prueba: **N°1** vista del sitio del suceso, se observó línea de la solera donde interactúa el móvil 2 y la reja peatonal, desplazada producto de la energía; **N°2** vista detalle de la deformación de la reja peatonal y una manta cubre cadáver; **N°3** herramientas que llevaba el móvil 2, y el doblez de la reja peatonal; **N°4** vista panorámica del móvil 2, deformación del chasis y daños; **N°5** foto lateral izquierdo de la carga del triciclo y su ubicación final; **N° 6** daños del móvil 2; **N°7** detalle del móvil 2; **N°8** calzada suroriente de Avenida San Juan, por la primera pista se desplazaban los dos móviles; **N°9, 10 y 11** continuación de la marcha de los vehículos; **N°12 y 13** línea de marcha del móvil dos que finaliza; **N°14** posición de indicadores numéricos que se proyectan a la derecha producto de la fuerza de interacción; **N°15** indicador N°1 detalle de parte de mica del móvil 1; **N°16 y 17** más proyección de micas del foco derecho; **N° 17 y 18** indicios de la estructura del móvil 1 que se dio a la fuga; **N°19, 20, 21, y 22** restos de pintura y micas del móvil 1 y 2; **N° 23** huellas de arrastre y concentración de indicios; **N°24, 25, 26** restos de pintura de la estructura del móvil 1 y máscara plástica frontal del móvil 1; **N° 27** lugar de impacto de la solera del móvil 2; de la **N° 28 a la N° 38** indicios y restos de las estructuras sobre la calzada de ambos móviles; **N°39** vista panorámica del inicio de las huellas de arrastre con orientación final del móvil 2; **N°40 al N°43** dirección de las huellas con impacto del móvil 1; **N°44** parte posterior del Toyota Yaris PP SBTS 79, sin daños; **N°45** principio de correspondencia del logo Toyota que quedó en el lugar del suceso; **N° 46 al 51** parte del foco y micas halladas en el sitio del impacto colocadas sobre la estructura, las que correspondían al automóvil Toyota, misma situación con restos de pintura; **N°52** posición del móvil y conductor 2; **N° 53 al N° 60** distintas imágenes desde altura de la

estructura volcada y dividida, del chasis, estructura posterior y las huinchas de líneas reflectantes diamantadas en los perfiles del móvil 2:

También se le exhibió el croquis planimétrico ofrecido en el N°7 de Otros medios de prueba; en que explicó que se trata de un levantamiento a escala, con estación GNSS por un topógrafo de carabineros, es un diseño vial a escala exacto al de la calzada, en que se representó la dinámica del accidente. Se ve desplazamiento de móvil 1 y 2 antes durante y después.

La zona achurada es la que denominó Zona A del impacto, donde interactuó el móvil 1 con el tercio posterior del móvil 2. La zona de impacto fue en calle Sewell con Avenida San Juan, en donde quedaron huellas de arrastre ubicadas de forma superior y que fueron representadas en el croquis por simbología. El móvil 1 continuó su trayectoria dándose a la fuga, y producto de la inercia del impacto, el móvil 2 impactó hacia la derecha contra la solera y la reja peatonal perdiendo la verticalidad el desplazamiento, quedando el conductor en el lugar. Representó en el plano la posición final del conductor del móvil 2.

La distancia desde el impacto al desplazamiento del móvil 2, quedó reflejada en el plano, la interacción fue a alta velocidad. No pudo precisar la velocidad del móvil 1, pero destacó que no era una razonable ni prudente, era excesiva para una zona urbana.

Se recabaron filmaciones de una cámara de seguridad de calle Sewell.

Para ello se le exhibió el video aportado en el N° 14 de Otros medios de prueba; esto es de calle Sewell con Avenida San Juan, se apreció la primera pista de circulación, se escucha el momento de la interacción de los dos vehículos, la calidad de la imagen es apartada, pero permite ilustrar el momento hasta la posición del móvil 2, y que el móvil 1 continuó su trayectoria.

A la querellante respondió que habló con la acusada, pero por su condición ética y el proceso vivido, era contraproducente, ella no se negó, pero no estaba en condiciones de declarar, estaba en shock y en estado de ebriedad, aun mantenía incoherencia en su hablar.

El vehículo 2 era un triciclo de carga usado para trabajo el que se desplazaba a una velocidad limitante, la que no pudo calcular, pero el máximo es de 40 Km/h por carga y forma. Este móvil transitaba por la calzada.

Las huinchas reflectantes del móvil 2, son útiles, ya que al ser diamantadas permiten advertir la presencia de éste a otros automovilistas, permitiendo proyectar luz cuando hay luz natural o por el foco de los vehículos.

A la defensa contestó que en el informe si identificó al móvil dos como un triciclo tipo torito, no tuvieron a la vista documentación de este.

Hay una ciclovía por la calzada contraria.

A la altura del impacto, hay una ciclovía a su mano izquierda. ¿Existe alguna regulación para transitar estos toritos? Si, si bien tiene características eléctricas, mantiene adosada una carga y un techo artesanal, que podría haberse desplazado en la ciclovía, pero debido a la carga transitaba por la calzada, si bien hay normativa, nosotros no encontramos como conclusión pertinente hacer alusión a ello, porque el móvil tiene dimensiones para desplazarse por la calzada, el motor de este no pudo ser medido, pero si era superior a 5 KW debía transitar por la calzada, por los daños no pudieron determinar su capacidad.

Luego, se escuchó al perito médico legista **Alfredo Pérez Gorigoitia**, quien declaró al tenor del protocolo de autopsia médico legal N° 06-RAN-AUT-302-2023, realizado con fecha 1° de octubre de 2023 en dependencias del SML practicó la autopsia al cuerpo de José Miguel Sánchez, 62 años, sexo masculino, 1.69 cm de altura, con un peso de 110 kilos. Tuvo a la vista la documentación enviada por carabineros que asistió al sitio del suceso de personal SIAT y Labocar. Esta persona participó en un accidente tipo colisión y conducía un carrito eléctrico.

Al examinar externamente el cuerpo, observó diversas lesiones tanto a nivel de la cabeza, tórax y las extremidades.

A nivel de la cabeza se observaron diversas escoriaciones y erosiones, distribuidas a nivel frontal del lado derecho occipital y temporal izquierdo. También se observó una lesión de 7 cm del tipo contusa a nivel interparietal.

A nivel del tórax se observó un área erosiva en el hemitórax derecho en la parte posterior, asociado también a otras lesiones de tipo erosivas en la región del flanco derecho, zona abdominal (se puso de pie mostrando la zona a la que hizo alusión).

A nivel de las extremidades inferiores, detectó una fractura del tobillo izquierdo. También se observaron diversas erosiones y escoriaciones en las extremidades superiores.

Las lesiones más importantes fueron a nivel interno. Observó a nivel del cuello una fractura entre las vértebras C7 y la T1, la última vértebra cervical y la primera vértebra torácica, y también se observó una luxa fractura a nivel de T2 y T3, que serían la segunda y tercera vértebras torácicas. Además, en el tórax se observaron diversas fracturas, fractura del cuerpo del esternón, fractura de todas las costillas en el arco anterior del lado derecho. También fractura desde la sexta a la décima costilla en el arco posterior, es decir, tanto a nivel anterior como posterior de las costillas había fracturas en el hemisferio derecho, y también observó fracturas desde la cuarta a la sexta costilla del lado izquierdo en el arco anterior.

Observó una marcada infiltración sanguínea en la región del mediastino, que es donde están alojados los órganos internos. Halló un foco de contusión en el corazón en la cara anterior y focos de contusión hemorrágica en ambos pulmones. A ello se sumó una contusión en el hígado que se condicen con las lesiones que mencioné en el examen externo. A nivel de cráneo y encéfalo no se observaron infiltraciones sanguíneas ni tampoco se observaron lesiones a nivel del resto de los órganos a nivel del abdomen.

Concluyó que la causa de muerte fue un politraumatismo esquelético y visceral como causa originaria un evento de tránsito, del tipo colisión.

Se tomaron muestras de sangre para alcoholemia y adn.

A la fiscal señaló que estas lesiones que presentaba la víctima, debido a las fracturas de las costillas anterior y posterior y contusión de corazón y pulmones, la sobrevida era muy baja aun con atención médica oportuna.

No puede determinar la fuerza del impacto.

A la querellante respondió No puede precisar el tiempo que transcurrió desde el impacto hasta el fallecimiento.

Se tomaron fotografías de la diligencia de autopsia.

A la defensa contestó que las posibilidades de sobrevida eran muy bajas incluso con atención médica oportuna.

Para finalizar el Ministerio Público incorporó como **prueba documental** lo siguiente: **N° 1.- Hoja de Vida del conductor** de Lisset Evelyn Pulido Vela, que da cuenta de que no mantiene licencias de conducir registradas; **N° 2.- Dato de atención de urgencia** 9363157 de Lisset Pulido Vela, emitido por el SAR Oriente de Rancagua; hora de ingreso 09:28 horas; en la anamnesis y examen físico refiere que asiste con carabineros a constatar lesiones y alcoholemia por accidente de tránsito, refiere dolor en tórax anterior por activación de la bolsa

de aire, refiere ingesta de alcohol. Aliento etílico presente. Dolor a la palpación en área esternal anterior no equimosis. Grado de ebriedad 1, con signos de ingesta o hálito alcohólicos. Firmado por el médico Renza Mina Molina. la acusada; **N° 3 Certificado de Inscripción y Anotaciones Vigentes** en el Registro de Vehículos Motorizados móvil PPU SBTS.79. marca Toyota, modelo New Yaris, año 2022, color azul grisáceo metálico, inscrito a nombre de Lisset Evelyn Pulido Vela; **N° 4.- Hoja de Atención** del Servicio de Atención Primaria de Urgencia de Machalí N°182474 a nombre de José Miguel Sánchez Arias, atención a las 7:30 horas; paciente fallecido en la vía pública; **N°5.- Acta de levantamiento de Fallecidos** de fecha 30 de septiembre de 2023, del Servicio Médico Legal, respecto de José Miguel Sánchez Arias, encontrado en calle Sewell con Avenida San Juan, hora probable de fallecimiento 7:10 horas, unidad que asistió al sitio del suceso, Labocar y SIAT; **N° 6.- Certificado médico de defunción** emitido por el Servicio Médico Legal, de José Miguel Sánchez Arias; causa inmediata de fallecimiento politraumatismo esquelético y visceral, causa originaria Evento de tránsito-colisión; firmado por el médico legista Alfredo Pérez Gorigoitia; **N°7.-Certificado de defunción** de José Miguel Sánchez Arias, que da cuenta la fecha del fallecimiento 30 de septiembre de 2023, causa de muerte politraumatismo esquelético y visceral/evento de tránsito-colisión; **N°8.- Informe de Alcoholemia N°06-RAN-OH-05620-23** de fecha 17 de octubre de 2023 don José Miguel Sánchez Arias, con resultado 0,00 g/l, realizado por Felipe Inostroza Adasme, perito ejecutor del Servicio Médico Legal; **N°9.- Informe de Alcoholemia N°06-RAN-OH-05526-2** de fecha 13 de octubre de 2023 a doña Lisset Evelyn Pulido Vela, con resultado 1,68 g/l, practicado por el perito Felipe Inostroza Adasme del Servicio médico Legal.

SEPTIMO: La querellante adhirió a la prueba del Ministerio público.

OCTAVO: La defensa para acreditar su versión aportó la siguiente prueba testimonial y documental:

En primer término, se escuchó a la madre de la acusada Gladys Teresa Vela de Pulido quien refirió que ese día llegó a la casa, no sabía lo que había pasado, era un 30 de septiembre, estaba en estado de shock, entró muy alterada y al preguntarle qué había ocurrido, ella no coordinaba, nunca la había visto así. Ella no les sabía decir lo que le estaba pasando.

Ella les dijo que al parecer había chocado, ella no coordinaba lo que decía. Es la primera vez que le pasa algo así, ella no bebe mucho, salió

ese día, es una hija responsable. Jamás tuvo multas ni nada, ni aquí ni en Venezuela.

Ella siempre ha sido buena hija, buena estudiante, buena hija, nunca dio problemas.

Lisette, vive con ellos. Ella es quien los mantiene, lo que gana su marido no alcanza, ahora tiene cáncer de páncreas, y lo que gana es para pagarse los medicamentos.

A la fiscal señaló que ella venía con susto de lo que le había pasado, ella decía que cree que había chocado, no coordinaba.

Ella no sabía cómo había llegado a su casa.

A la querellante respondió que llegó a las 6:30 o 7:00 de la mañana. Ella se fue a trabajar el día antes y después se fue donde una prima. Sintió olor a cerveza en ella. Ella estaba en estado de shock, no coordinaba lo que decía. Cuando llegó a la casa, “y que había que llamar” cuando sonó el timbre y eran los carabineros. Vio el automóvil, el que tenía daños por el lado del copiloto. Ella tenía la nariz roja como que se había golpeado, no tenía otras lesiones.

Luego se escuchó al padre de la acusada **Castor Nieves Pulido Cerpa**, quien señaló que se estaba arreglando para ir a trabajar cuando llegó su hija desesperada y alterada, entró a la casa, su puso nervioso. Ella tiembla cuando le dan crisis de nervios, la vio alterada fuera de sí. Le preguntó que había pasado, y no decía nada, decía incoherencias, estaba en estado de shock, no decía nada más.

Pudo ver el estado del auto, estaba en malas condiciones, se preocupó por ella, quería que reaccionara. Ella es bioanalista y químico farmacéutica, es muy responsable, nunca tuvo problemas, de pequeña le pegaba, pero nada más.

Por conducción nunca tuvo problemas, ni aquí ni en Venezuela. En su casa vive con su señora y con ella. Con lo que el gana solo cubre parte del arriendo.

Lisette no salió con la intención de matar a nadie ese día.

Lisette no estaba en condiciones de avisar a las autoridades, estaba fuera de sí, descoordinaba todo.

La fiscal no formuló preguntas.

A la querellante señaló que su hija llegó tipo 7 o 7.30 porque ya se había levantado. Ese día estaba su esposa en la casa. Después llegó otro

familiar, un primo quien fue el que le habló. Le avisaron por teléfono a este familiar, y él dijo que iba a su casa. La llamada la realizó él, era el que estaba más cuerdo en ese momento.

“Me vienen siguiendo, no sé qué pasó, no sé qué pasó.” Es lo que le decía su hija. Esas eran las incoherencias que decía. Eso lo puso muy mal.

Cuando llegó carabineros supo qué había sucedido, ellos llegaron mucho después. Ella olía a licor. Hizo abandono de la casa después de la llegada de la policía y del primo. Antes de la llegada de los carabineros vio los daños.

Para finalizar, la defensa incorporó mediante lectura el **informe evacuado por la psicóloga doña Soledad Ruiz Nuid**, de fecha 12 de diciembre de 2024 que inicio controles psicológicos en el mes de diciembre de 2023. Da cuenta que el apoyo psicológico se inició a consecuencia de un evento judicializado por accidente de tránsito con resultado de fallecimiento, en las primeras sesiones no logró recordar el día, lo que indica la presencia de amnesia disociativa, muestras de esfera traumática. Agrega lo siguiente: “En general paciente orientada en tiempo y espacio, sin alteraciones del juicio de realidad, (sin delirio o alucinaciones), con su capacidad intelectual conservada, logrando una interacción esperada al contexto. Si destaca la amnesia total del evento de carácter traumático, por lo que a pesar de que no logra recordar nada de dicha situación, si aparecen las alteraciones en la esfera anímica, en un comienzo a la presencia de sintomatología de trastorno de estrés postraumático, donde se destacaban síntomas ansiosos, hipersensibilidad, con labilidad emocional, temores específicos, hiper alerta a ruidos, pesadillas, angustia con dolor de pecho, temblores y sentimientos de culpa. También describe crisis de pánico, las que reaparecieron, ya que estas estuvieron presentes anteriormente, en eventos anteriores complejo de su vida que gatillaron alto monto de estrés, donde se da inicio de dicha sintomatología: presentaba ahogos, sensación de pecho apretado, angustia y mucho temor, estos dados en contexto de proceso de separación de pareja y aborto espontáneo, lo cual fue manejado en dicha época con apoyo de terapias complementarias. Ambos eventos que predominan síntomas de la esfera ansiosa surgen en situaciones de mucho estrés, lo que coincide con ciertos rasgos de personalidad de la usuaria, donde predomina más la introversión, dificultad en conectar con sus emociones, en especial en dichas situaciones de presión, utilizando más bien mecanismos evitativos

de represión o negación, lo cual también se asocia a cierta sobre exigencia hacia si misma, y desconexión con recuerdos dolorosos como estrategia de afrontamiento, lo que finalmente se expresan en un desajuste emocional con síntomas más ansioso o psicosomáticos, tampoco se observa dificultad en las relaciones interpersonales tanto a nivel familiar o social que pudiese dar un indicio de dificultad de empatía.”

DECISIÓN DEL TRIBUNAL:

NOVENO: Tal como se adelantó en la deliberación, este Tribunal resolvió en forma unánime, **condenar** a Lissete Evelyn Pulido Vela como autora del delito de **conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad causando muerte**, ilícito previsto y sancionado en el artículo 196 inciso 3°, en relación con el artículo 110, ambos de la Ley 18.290, Ley de tránsito; y por el delito de **huir del lugar del accidente, sin detener la marcha del vehículo, prestar la ayuda posible y dar cuenta a la autoridad, cuando se ha producido un fallecido**, previsto en el artículo 195 de la ley citada. Así se resolvió por estimar que la prueba aportada al juicio se estimó suficiente para establecer los presupuestos de la acusación y con ello cada uno de los elementos de los ilícitos acreditados así como la intervención de la acusada en ellos, derribándose la presunción de inocencia que la amparaba.

CONDENA POR CONDUCCIÓN EN ESTADO DE EBRIEDAD CAUSANDO MUERTE:

DECIMO: El delito de **conducción en estado de ebriedad causando muerte** exige demostrar los siguientes presupuestos fundamentales: 1) la conducción de un vehículo por parte del acusado; 2) que esa conducción la haya realizado en estado de ebriedad; 3) que haya transitado por una vía pública; 4) que se haya producido el efecto de muerte indicado; y, por último, 5) que exista un nexo causal fáctico y jurídico entre la conducción y dicho resultado, de modo que se le pueda atribuir el mismo al acusado.

Se trata de un delito pluriofensivo y de una figura agravada de resultado, cuyos bienes jurídicos penalmente tutelados, son la seguridad del tráfico y la vida y salud individual.

Antes de proceder al análisis de los elementos del tipo en cuestión, es importante relevar que los intervinientes no tuvieron discrepancias respecto del hecho propuesto en la acusación, lo que resultó acreditado, así como también que la acusada tuvo intervención en él.

A.- Para demostrar la **conducción de un vehículo motorizado por una vía pública**, el tribunal valoró que la acusada reconoció la conducción de un automóvil marca Toyota, modelo Yaris, color azul grisáceo esa mañana del 30 de septiembre de 2023, venía de la casa de su prima que vive en Avenida Cachapoal en la que estuvo desde la noche del día 29, admitió que bebió alcohol. Hizo abandono de la casa de su prima para lo cual se dirigió por Carretera del Cobre, para luego tomar Avenida Bombero Villalobos y después Avenida San Juan, ya que vive en Machalí desde hace unos 5 años. No recordó a que velocidad circulaba, pero sí que había pocos automóviles y que iba escuchando música.

Sin perjuicio de lo anterior, el Ministerio Público logró acreditar la conducción del automóvil Toyota por parte de Pulido Vela con el testimonio de Pabla Ibarra, quien se trasladaba en calidad de pasajera dentro de un colectivo que transitaba por Avenida San Juan en dirección al oriente, cuando escuchó un fuerte estruendo, sin observar el choque, si vio un auto color azul que se cruzó frente al colectivo en que iba y que comenzó a moverse de manera errática, frenando y acelerando. Memorizó la placa patente de este vehículo, la que informó a carabineros. El colectivo al llegar a la altura del Unimarc se detuvo para que bajara uno de sus pasajeros, instante en que observó que el auto azul giró a la altura de Las Pircas, y quien lo conducía era una mujer. Este relato fue corroborado por el video N°10 que mostró el momento que las cámaras de tránsito municipal captaron al vehículo conducido por una mujer hacia el oriente por Avenida San Juan, y que detrás iba un colectivo amarillo.

Luego, el funcionario Roa Maldonado, quien concurrió a la intersección de la calle Sewell con Avenida San Juan, lugar donde ocurrió el accidente, en el que estaba involucrado un triciclo tipo Torito que se encontraba con daños de consideración y su conductor tendido en la vía pública. Tomó conocimiento que un testigo había informado la placa patente de un auto al parecer involucrado, por lo que llegaron hasta un domicilio, en donde observaron un vehículo marca Toyota modelo Yaris con daños en su parte frontal, y al preguntar por su dueño, una mujer salió de la vivienda diciendo “no quería chocar”. El funcionario Chavarría, quien recibió la declaración de la acusada desde la unidad policial, escuchó su relato, admitiendo haber conducido un vehículo marca Toyota, modelo Yaris, lo que hacía esa mañana.

Por otro lado, el carabinero Navarro quien levantó imágenes y filmaciones del sitio del suceso, explicó al exhibirle aquellas como estaba dispuesto el triciclo

afectado que conducía la víctima (fotos N°1 y 3 del set N° 2) en la intersección de la Avenida San Juan con calle Sewell; los minutos previos a la colisión (7:02 am) según imagen N°4 del mismo set. En las fotografías N° 5 a la N° 8 se observó el vehículo involucrado, identificándolo como uno de marca Toyota modelo Yaris, y que era conducido por una mujer; en ellas se advierte el momento previo y el posterior a la colisión, el móvil después del impacto continuó su circulación con un foco frontal menos y daños en el sector lateral derecho. En las imágenes N° 14 a la N°21 se identificó a la acusada conduciendo el mismo móvil descrito, con los airbags activados, estacionando frente a su casa, para luego mover el vehículo y situarlo más cerca de la entrada de su vivienda, la placa patente del automóvil era SBTS-79. Estas capturas de imágenes fueron obtenidas de videos de cámaras de vigilancia de vecinos de la calle Ramón Rubio.

De las filmaciones N°11 y N°13 obtenidas de las cámaras de seguridad de la farmacia Salcobrand y de inmuebles vecinos al domicilio de Pulido Vela, quedó grabado el instante en que ocurre el impacto, quedando el Torito en la esquina y que el vehículo que lo impactó continuó en dirección oriente por Avenida San Juan; así como la llegada de la acusada en su automóvil Toyota frente a su vivienda, sin solución de continuidad se observa que siempre la misma persona mantuvo la conducción del referido móvil.

Todo ello además, se complementó con las fotografías exhibidas al perito Aguilera Cortez, quien realizó las pericias al móvil involucrado, en el frontis de la vivienda de la acusada en calle Ramón Rubio Pino, explicando que los daños del vehículo marca Toyota modelo Yaris se concentraron el costado frontal derecho, los que eran compatibles con una colisión, pues había deformación de la máscara, capot y parachoques, daños cóncavos que daban cuenta de haber sufrido esta deformación de alto impacto, adhiriéndose a ellos restos de pintura del otro vehículo involucrado y de la pasarela peatonal ubicada en la intersección de las calles donde ocurrió el hecho.

Unido a lo anterior, se contó con la explicación detallada del perito de la SIAT, Alexis Pardo, quien elaboró el informe técnico destacando la participación que tuvo el móvil 1, correspondiente al conducido por la acusada, el Toyota Yaris, color azul, y que de acuerdo a la filmación N° 14 dio cuenta del momento exacto del impacto, desde la primera pista de circulación, y que el vehículo azul continuó su marcha.

Por último, la planimetría del sitio del suceso, incorporada en el informe SIAT y explicada en el juicio por el perito Alexis Pardo, dio cuenta -según las evidencias encontradas en el sitio del suceso-, del completo trayecto seguido por la acusada en momentos previos, durante y posteriores a la colisión que provocó la muerte del conductor del triciclo tipo Torito, mientras conducía su vehículo por la Avenida San Juan en dirección al oriente. En dicho informe se destaca que el accidente ocurrió en la primera pista de circulación; en el que el móvil 1 (Toyota Yaris) impactó al móvil 2 (triciclo Torito) el que producto de la inercia chocó contra la solera y la reja peatonal perdiendo la verticalidad del desplazamiento, quedando el conductor en el lugar; luego de la colisión, quedaron en la calzada una serie de restos y evidencias del choque (metálicos, plásticos, pintura roja, un foco y parte de la máscara del automóvil marca Toyota); el vehículo conducido por la imputada continuó su camino por la misma Avenida San Juan, hasta su detención en el frontis de su domicilio, según se observó de las fotografías y filmaciones que fueran exhibidas, las que se obtuvieron de las cámaras de tránsito de la Municipalidad de Machalí y de domicilios particulares.

Por último, reafirmó el hecho de la conducción, que el automóvil era de propiedad de la conductora, como se reflejó en el Certificado de Inscripción y anotaciones Vigentes del Móvil placa patente SBTS 79, inscrito a nombre de Lissete Evelyn Pulido Vela

Por lo tanto, se comprobó sobradamente que la acusada Pulido Vela era la persona que conducía el automóvil marca Toyota, modelo Yaris, año 2022, PPU SBTS 79 color azul grisáceo, por Avenida San Juan de la comuna de Machalí en dirección al oriente, cerca de las 7:00 de la mañana, al momento en que se produjo la colisión con un triciclo tipo Torito conducido por José Sánchez Arias.

B.- Para acreditar que la acusada condujo en estado de ebriedad, el persecutor se valió del testimonio del carabinero Roa Maldonado, quien tuvo contacto con la imputada en su domicilio, verificando que mantenía hálito alcohólico y que practicó la prueba respiratoria la que arrojó como resultado 1.46 gramos de alcohol por litro de sangre dichos que fueron corroborados con la fotografía que le fuera exhibida, correspondiente al N° 4 del Set N°1 ofrecido.

Por su parte, el carabinero Chavarría, quien tomó declaración a la imputada cerca de las 11:15 horas, señaló que la mujer mantenía hálito alcohólico. El perito Prado también corroboró el aliento etílico de la

conductora, cuando intentó hablar con ella, pero desistió, debido a la condición en la que se encontraba en estado de ebriedad y estado de shock, lo que observó pues mantenía incoherencia al hablar.

El estado preliminar de embriaguez fue comprobado por el médico de turno del SAR Oriente, según da cuenta el Dato de Atención de Urgencia N° 9363157 quien constató las lesiones que presentaba la conductora del Toyota Yaris, eran leves y consistían en dolor en el tórax anterior, compatible con la activación de la bolsa de aire. Ella misma refirió haber ingerido alcohol. Se consignó que el grado de embriaguez era grado 1, es decir que mantenía signos de ingesta o hálito alcohólicos.

El resultado científico sobre la embriaguez de la acusada se conoció a través del examen de alcoholemia N°06-RAN-OH-05526-2, de fecha 13 de octubre de 2023, efectuado por el perito químico del Servicio Médico Legal don Felipe Inostroza Adasme. En el informe se consignó que la muestra de sangre de Lisette Pulido Vela fue tomada el 30 de septiembre de 2023, a las 09:26 horas, en el Sar Oriente Rancagua y se analizó el 3 de octubre de 2023; el resultado del análisis fue 1.68 gramos de alcohol por litro de sangre. Para efectos de la sanción penal, este gramaje de alcohol en la sangre se califica por el legislador como “estado de ebriedad”, ya que supera los 0,8 gramos, según se regula en el artículo 111 de la ley de tránsito; y, conforme al artículo 110 del mismo cuerpo legal, la conducción de cualquier vehículo o medio de transporte en estado de ebriedad está prohibida por el legislador y merece castigo penal conforme al artículo 196 de la ley en comento.

Al respecto, la acusada Pulido Vela, fue clara en señalar que, en la noche previa, fue hasta la casa de su prima lugar, bebió alcohol específicamente cerveza, desconociendo cuanto había ingerido.

Por lo tanto, la dosificación de alcohol en la sangre de la imputada, supera el límite establecido en la ley para calificar su conducta como una conducción en estado de ebriedad.

C.- Que se haya producido la muerte de la víctima, se comprobó, primero, con la información aportada por el carabinero Roa Maldonado, quien llegó al lugar de ocurrencia del impacto y que en la esquina de calle Sewell con Avenida San Juan había una persona tendida en la vía pública, misma información que aportó el perito Siat Pardo, quien obtuvo numerosas fotografías, y entre ellas se advierte la presencia del cuerpo de la víctima tendido en el suelo y tapado con una manta color naranja (N°8 del set N°2), lo

que coincidió con lo expuesto al explicar el croquis planimétrico respecto al lugar donde finalmente quedó el cuerpo de José Sánchez Arias.

Es así como del Acta de levantamiento de fallecimiento de fecha 30 de septiembre de 2023, confirmó el lugar desde donde fue levantado, en la intersección de Avenida San Juan con calle Sewell; quedando su muerte consignada en el certificado médico de defunción emitido por el Servicio Médico Legal, información que además aportó el Médico legista del Servicio Médico Legal Alfredo Pérez Gorigoitia, quien elaboró el informe de autopsia, concluyendo la misma información que se consignó en el certificado de defunción, donde se estampó que José Miguel Sánchez Aras falleció el 30 de septiembre de 2023 las 7:10 horas, a los 62 años, siendo la causa de muerte politraumatismo esquelético y visceral/evento de tránsito-colisión.

Por lo tanto, se comprobó el presupuesto del tipo penal, en cuanto se produjo la muerte de la víctima, a consecuencia de la colisión investigada en esta causa.

D.- Para establecer que existió un **nexo causal fáctico y jurídico entre la conducción en estado de ebriedad y la muerte de la víctima**, se valoró todos los antecedentes de cargo, que dieron cuenta de la existencia de una colisión entre el automóvil marca Toyota, modelo Yaris conducido por la encartada y un triciclo de carga tipo Torito conducido por José Sánchez Arias.

En este caso no existió controversia sobre la dinámica de ocurrencia del accidente fatal, por lo que la prueba aportada por los persecutores permitió dar por establecida el hecho descrito en la acusación.

Si bien, la acusada no aportó detalles del momento del impacto, aduciendo no recordar, lo que podría ser posible atendida la magnitud del mismo, la consecuencia fatal que de ella derivó, y que en ocasiones tales situaciones pueden producir amnesia cuando ha existido un fuerte estrés postraumático. Aun así, admitió que conducía su vehículo azul grisáceo marca Toyota por Avenida San Juan, venía de la casa de su prima donde había estado en una celebración y reconoció haber bebido alcohol, sin recordar cuentas cervezas consumió durante la noche.

Analizada la prueba rendida por el persecutor, se pudo establecer que parte de este hecho descrito por la acusada se ajustó a la realidad de lo sucedido.

En efecto, no hubo dudas que el estado de ebriedad de Pulido Vela fue la causa determinante para que se produjera la colisión y posterior fallecimiento de la víctima.

Se dirá que el efecto que produce el consumo de alcohol en el organismo humano, es la disminución de los reflejos, la alteración de la capacidad de percibir la realidad, el tiempo y la distancia, así como la reducción de la habilidad para reaccionar rápidamente ante situaciones comunes o inhabituales que ocurren durante el desplazamiento vial; lo que se recoge normativamente en el artículo 167 N°3 de la Ley de Tránsito, en cuanto, en un accidente del tránsito, constituye presunción de responsabilidad que el conductor lo haga en condiciones físicas deficientes o bajo la influencia del alcohol; toda vez que la conducción en estado de ebriedad está prohibida en el artículo 110, en relación con el artículo 111 del mismo cuerpo legal.

Por otro lado, es importante señalar que, en este caso no solo fue relevante la ingesta de alcohol, sino que también existieron otros incumplimientos normativos que regula la conducción de vehículos motorizados que no fueron cumplidas.

Es así como la principal prueba que llevó a establecer la dinámica del accidente, fue la pericia técnica efectuada por SIAT para establecer la causa basal del mismo, la que fue incorporada en el juicio con la declaración del Capitán de carabineros Alexis Pardo, quien definió que el móvil 1 era el Toyota Yaris, conducido por Lisette Pulido, mientras que el móvil 2, era el triciclo de carga tipo Torito conducido por José Sánchez ambos lo hacían por Avenida San Juan por la primera pista de circulación hacia el oriente; destacó que las condiciones de ese día a las 7:00 de la mañana eran óptimas, con luminosidad propia del crepúsculo matutino; la conductora del móvil 1 con sus capacidades psicomotoras y reactivas disminuidas por la ingesta de alcohol, conducía su vehículo a una velocidad no razonable ni prudente, no percatándose de la presencia del móvil 2 colisionándolo en el tercio izquierdo posterior de la estructura, como consecuencia de la fuerza cinética ejercida sobre ésta, aquella y su conductor fueron elevados quedando en la vía pública; tras el accidente, el móvil 1 continuó su trayecto por la Avenida San Juan dándose a la fuga.

Esta dinámica fue establecida por el equipo técnico se constituyó en el sitio del suceso, tomó fotografías de la calzada, de los indicios de la colisión que quedaron desplazados por la berma, elaboró un informe planimétrico a escala con la posición de ambos móviles en su desplazamiento por la Avenida San Juan, su interacción en el área de conflicto, denominada como zona A, su desplazamiento posterior y la posición final del móvil 2. A ello se sumó las

correspondencia entre los indicios hallados en el sitio del suceso y el automóvil estacionado en las afueras del domicilio de la conductora del Toyota, como restos de pintura, restos de la estructura de ambos móviles, partes del foco y micas; de ello dejó evidencia fotográfica como se observó en las imágenes del N° 15 al 51 del set N°8. A esta misma conclusión arribó el perito Aguilera Cortez quien elaboró el informe del sitio del suceso N° 947-2023, y examinó particularmente el automóvil Toyota Yaris, el que presentaba daños de consideración el que mantenía sus airbags frontales activados como consecuencia del golpe de alto impacto en el costado frontal derecho, el que presentaba además, rastros de pintura verde en los daños cóncavos de su estructura – los que correspondían a la reja peatonal- sin que se observara otro daño en el referido móvil.

El tribunal compartió la apreciación técnica a la que arribó el perito Pardo, pues aun cuando no pudo determinar la velocidad a la que circulaba el automóvil, claramente iba a exceso de velocidad, sin lograr controlar el móvil y reaccionar adecuadamente ante la presencia del triciclo de carga, el que lo hacía por la misma pista de circulación. Y como ya se dijo, esta falta de previsión por parte de la conductora se debió a que no estaba en condiciones físicas adecuadas debido a la ingesta de alcohol que, de acuerdo al peritaje de alcoholemia, mantenía 1.68 gramos de alcohol por litro de sangre. La evidencia filmográfica logró mostrar al tribunal, la efectividad de lo ya señalado (videos N° 13 y 14), la velocidad a la que circulaba la acusada, así como el estruendo que provocó el impacto entre los dos móviles, que fue lo que le llamó la atención de la testigo Barría. Similar situación vivenció el testigo M.Q.R., quien estaba presto a tomar locomoción colectiva en Avenida San Juan cuando sintió un fuerte ruido, viendo como una estructura (el carrito de carga) cayó a unos 10 metros de donde se encontraba.

Resulta necesario destacar, que las condiciones medio ambientales y de luminosidad eran las óptimas, pues estaba amaneciendo en un día primaveral del mes de septiembre, se trataba de un sábado con poca afluencia de vehículos, incluso el triciclo de carga llevaba adosado a su parte trasera bandas diamantadas reflectantes, que sirven para destacar su presencia ante otros automovilistas, por lo que no existía razón para no haberlo visto.

CONDENA POR EL DELITO DE HUIR DEL LUGAR DEL ACCIDENTE, SIN DETENER LA MARCHA, PRESTAR AUXILIO Y DAR AVISO A LA AUTORIDAD

DECIMO: El delito previsto en el artículo 195 de la ley del tránsito castiga tres hipótesis diferentes: no dar cuenta a la autoridad cuando se producen daños (inciso 1°); no detener la marcha, prestar la ayuda posible y dar cuenta a la autoridad de todo accidente en que se produzcan lesiones (inciso 2°); y no detener la marcha, prestar la ayuda posible y dar cuenta a la autoridad de todo accidente en que se produzcan lesiones graves, lesiones graves gravísimas o la muerte de una persona (inciso 3°).

Considerando que la víctima resultó fallecida, el persecutor imputó a la acusada la figura típica del inciso 3° de la norma citada, que exige demostrar, como supuestos fácticos, que el conductor involucrado en un accidente de tránsito no se detenga, no preste ayuda a la persona lesionada y no de cuenta a la autoridad, cuando se causan lesiones graves o la muerte de una persona.

Se trata de una norma que pretende proteger el interés de los participantes en un accidente de tránsito y del Estado por *establecer las responsabilidades jurídicas involucradas, y, además, en la protección de los derechos de la integridad física y a la vida de la persona afectada por el accidente* (Rojas Luis, Fundamento y estructura del delito contemplado en el artículo 195 de la Ley de Tránsito, Revista Ius et Praxis, Año 24, N° 2, 2018, pp. 97 – 138).

En primer lugar, no existieron dudas de que la persona que conducía el vehículo marca Toyota modelo Yaris color azul grisáceo involucrado en el accidente esa mañana del 30 de septiembre de 2023, era la acusada, aquello de según lo ya analizado en los considerandos previos.

A su vez, de que, como consecuencia de dicho accidente se produjo la muerte de José Sánchez Arias, lo que se acreditó con la documentación a la que ya se hizo referencia, los dichos del medico legista Pérez quien realizó la autopsia esa mañana y finalmente el certificado de defunción que dio cuenta de la causa de muerte por un politraumatismo esquelético visceral/ evento de tránsito-colisión.

Finalmente, debía acreditarse que la conductora incumplió a lo menos una de las obligaciones que establece la norma citada, esto es, **de detener la marcha, prestar la ayuda posible y dar cuenta a la autoridad policial más inmediata.**

En relación con la obligación de **detener la marcha**, la propia prueba de cargo dio cuenta de que aquello no sucedió, las fotografías y evidencias filmográficas que fueron exhibidas permitieron establecer que luego del impacto entre el

vehículo Toyota y el triciclo tipo Torito, la conductora no detuvo su marcha, sino por el contrario siguió su camino, incluso de forma errática como indicó la testigo Barría, quien iba en calidad de pasajera en el colectivo que la precedía. Las imágenes descritas por el carabinero Navarro, como es el caso de la imagen N° 11 (set N°2) y los videos N°11 y N°13 en que el automóvil Toyota continuó su trayecto con daños en su costado derecho, un solo foco encendido y los airbags o bolsas de aire de seguridad activados. La imputada continuó conduciendo hasta llegar a su domicilio en la calle Ramón Rubio, lugar donde finalmente estacionó el móvil e ingresó a su vivienda. De aquello también dio cuenta el carabinero Navarro en las imágenes N° 12 a 18 y N° 21 del set N°2. Estos videos que fueron obtenidos de cámaras de seguridad de las viviendas vecinas, los que ilustraron con la suficiente claridad y nitidez sin dejar dudas que el automóvil que arribó a ese lugar era el de propiedad de la imputada, como ella misma admitió.

Lo anterior, lo corroboró además el perito SIAT Pardo Montoya, quien en sus conclusiones no solo estableció la causa basal del accidente, como ya se describió latamente en los considerandos previos, sino que también agregó que luego del impacto, Pulido Vela, siguió su camino sin detener su automóvil, lo que explicó además al exhibirle el video N° 14, en el que se ve que el Móvil 1 (Toyota) siguió su trayectoria. Además, complementó su conclusión la correspondencia entre los hallazgos en el sitio del suceso, consistentes en restos de la estructura del móvil, como micas, restos de pintura, con el automóvil estacionado frente a la vivienda de la acusada, lo que fue explicado en las imágenes N° 15 a 51 (Set N°8). Como consecuencia de la denuncia del accidente por parte de transeúntes en el lugar, y en particular respecto a la entrega de la placa patente del vehículo Toyota -como hizo Pabla Barría- se logró arribar al domicilio de la acusada y dar con el automóvil protagonista del impacto, al poco rato de ocurrido el hecho.

Si bien el testigo M.Q señaló que después del impacto, vio un auto que se detuvo, lo cierto es que su testimonio es poco esclarecedor e inútil en este aspecto, ya que lo único que recordó es que vio un automóvil, desconociendo la placa patente o el color, aun cuando estaba a escasos 10 metros, por lo que difícilmente se puede concluir que el móvil que vio detenido era el conducido por la imputada.

Por otro lado, Pulido Vela admitió que siguió su camino luego de sentir el impacto, ya que se le activaron los airbags, y aun cuando estos le golpearon el

rostro, eso no fue impedimento para seguir su camino llegar hasta su casa donde estaban sus padres. Entonces, según lo ya analizado, la acusada no detuvo su marcha.

En relación con la **obligación de prestar la ayuda posible**, aquello tampoco sucedió, pues resulta lógico que, si no detuvo su marcha, difícilmente podría haber prestado ayuda o auxilio, entendiendo que para ello era necesario conocer la magnitud de lo ocurrido, ya que en este caso había una persona tendida en la vía pública, y si bien no estaba en condiciones de entregar primeros auxilios – por la extensión y tipo de lesiones- lo deseado era a lo menos esperar la llegada de carabineros o del servicio de emergencias, lo que en definitiva tampoco sucedió. En este caso debe entenderse, que prestar ayuda lo es en la medida de lo posible, entendido esto último no como el auxilio médico directo -ya que no puede ser exigencia legal que se presten auxilios médicos si se carece de dicha experticia, lo que incluso podría ser contraproducente para el herido- pero sí es dable exigir que el conductor se aproxime a la víctima, constate su condición, intente ayudar en lo que pueda para dar comodidad al lesionado e inste por la atención médica profesional de éste con la mayor prontitud, lo que bien puede hacer personalmente o por medio de terceros.

Esto se vincula con la obligación de **dar cuenta a la autoridad policial más inmediata**, la que tampoco fue acreditada. Este tribunal entiende que, en ocasiones como éstas, después de ser protagonista de accidente de esta categoría y consecuencias, las personas no estén en condiciones de prestar ayuda o de llamar a carabineros, bomberos o ambulancia de manera inmediata, pues suele ocurrir que son los mismos testigos de estos eventos quienes son los primeros en poner en alerta a los servicios de urgencia o a la policía. Lo que sí es esperable es que el protagonista del accidente permanezca en el lugar, lo que en definitiva no ocurrió. Por el contrario, la acusada continuó su camino por un largo trayecto hasta llegar a su vivienda, estacionó el vehículo y entró a su vivienda, para luego de unos instantes salir de nuevo, mover el automóvil estacionarlo más cerca de su casa, cerrarlo con alarma y volver entrar a su hogar. Toda esta dinámica se observó en las fotografías (fotogramas) y videos obtenidos de las cámaras de seguridad de los vecinos de Pulido Vela, como explicaron el carabinero Navarro al exhibirle el video N°11 y las imágenes N°12 a 21 del set N° 2; actitud que resultó cuestionada por el tribunal.

No es posible entender para estas sentenciadoras, que el hecho que la acusada haya señalado de manera espontánea que “no quería chocar” al carabinero Roa cuando arribó a su domicilio, pueda cumplirse con el requisito legal de dar cuenta a la autoridad, distinta es la situación respecto de una eventual colaboración.

Entonces, quedó claro que la imputada no fue quien llamó a carabineros, ni se autodenunció, sino que fueron estos quienes, con información aportada por testigos del hecho, les permitió llegar hasta la calle Ramón Rubio de la comuna de Machalí donde Pulido Vela habitaba.

De esta manera, se logró establecer que los hechos acreditados, son aquellos respecto de los cuales se dedujo acusación, por el delito del artículo 195 en relación al artículo 176 de la Ley de Tránsito.

UNDECIMO: Es así como se descartó la alegación de la defensa, que postuló que su representada se encontraba en estado de shock al momento del accidente, por lo que no estaba en condiciones físicas ni mentales para dar cumplimiento a lo señalado en la ley.

Todos los requisitos dispuestos en el artículo 195 de la Ley de tránsito que fueron analizados previamente, no fueron cumplidos por la acusada Pulido Vela.

Los padres de la imputada Castor Pulido y Gladis Vela, señalaron que su hija no logró entregar información, que se encontraba muy alterada, que decía incoherencias, que estaba en estado de shock. Sin embargo, a su madre logró contarle que “al parecer había chocado”, lo que era evidente luego de observar el estado del automóvil.

Luego, se aportó el informe evacuado por la psicóloga Soledad Ruiz, quien emitió un informe con fecha 12 de diciembre de 2023, dando cuenta del apoyo psicológico que le prestó a la acusada desde diciembre de ese año. Destacó que había amnesia total del evento de carácter traumático, teniendo alteraciones en la esfera anímica; que habría tenido crisis de pánico en ocasiones anteriores, lo que manejó con terapias complementarias en esa oportunidad. Esta explicación, la que está contenida en un informe, requería de mayores explicaciones por la especialista, sin que el tribunal adquiriera la convicción del real estado emocional de la acusada en los instantes inmediatos al choque, y que fueran de la magnitud que le impedía cumplir con algunas de las obligaciones impuestas por la ley de Tránsito.

Se descartó la alegación de la querellante en cuanto a la falta de oportunidad en el recibimiento de tratamiento o terapia psicológica por parte de la acusada, a lo que no pudo optar inmediatamente de ocurrido el hecho, ya que se encontraba privada de libertad como se dirá más adelante, por lo que aquella alegación será desestimada.

Sin embargo, y sin perjuicio de lo descrito por la especialista, lo cierto es que este tribunal no observó – en particular en los videos post impacto y frente a la vivienda de la acusada- que su reacción o actitud haya sido de una persona en estado de shock. Es entendible que, debido a la ocurrencia de una situación de este tipo, altamente estresante, la conductora viera afectado su sentido de la realidad, lo que por cierto no se advierte en esos mismos videos, pues ella logró tener conciencia que algo grave había ocurrido, pues se le activaron los dos airbags frontales del automóvil y los daños de consideración que presentaba el mismo, solo llevaba a concluir que había impactado con algo. Por ello no resultó entendible y menos justificable que luego de ello haya decidido mover el automóvil, porque estaría mal estacionado, volviendo al vehículo, lo movió y colocó frente a su vivienda, para luego cerrarlo con alarma e ingresar a la casa accediendo por la reja para hizo uso de llave, es decir que sus reflejos motores se advirtieron normales a la vista del simple observador, sin que presentara otras actitudes que llevaran a concluir algo distinto.

En este punto resulta relevante lo señalado por el carabinero Roa quien, al tomar contacto con la conductora, este le dijo “que no quería chocar”, lo que deja a lo menos claro que sabia que ocurrió un impacto, y que ella no se detuvo, no prestó ayuda y tampoco dio aviso a la autoridad policial.

El dato de atención de urgencia nada dice a este respecto, lo que podría haber entregado luces del estado emocional de la imputada, pero solo hacer referencia a su dolor en el tórax y aliento etílico.

Es importante destacar que, en relación a la *protección de los derechos a la integridad física y a la vida de la persona afectada por el accidente*, se verificó de parte de la acusada una actuación que puso en riesgo dichos bienes jurídicos, lo que lleva a concluir que los hechos que fueron acreditados en autos corresponden a aquellos por los cuales se dedujo acusación, y que son constitutivos del ilícito descrito en el artículo 195 inciso 3° de la Ley de Tránsito.

DELITOS ACREDITADOS:

DUODECIMO: Con los antecedentes analizados, válidamente obtenidos y aportados en la audiencia, se pudo tener por acreditado, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

El día 30 septiembre del 2023, alrededor de las 07:00 horas de la mañana, la imputada Lisset Evelyn Pulido Vela, conducía en estado de ebriedad el vehículo placa patente única SBTS-79 por Avenida San Juan en dirección al oriente en la comuna de Machalí y en atención que conduce con sus capacidades deficientes y no estando atenta a las condiciones del tránsito, colisionó por la parte trasera al vehículo triciclo tipo Torito, conducido por la víctima don José Sánchez Arias. Como consecuencia del alto impacto de la colisión, este último se volcó, producto de lo anterior, la víctima fallece en el lugar. Realizada la prueba respiratoria a la acusada ésta arrojó como resultado 1,46 gramos de alcohol por litro en la sangre. La imputada luego de esto , no detuvo su marcha, no prestó ayuda la victima y huyó del lugar, sin dar cuenta a la autoridad policial”.

Los hechos así descritos configuraron el delito de **conducir un vehículo motorizado en estado de ebriedad, causando muerte**, en grado de consumado, prescrito en el artículo 196 inciso 3°, en relación con el 110, ambos de la Ley 18.290 sobre tránsito, y el **delito de huir del lugar del accidente** del artículo 195 en relación al 176, ambos de la Ley de tránsito.

PARTICIPACIÓN DE LA ACUSADA:

DECIMO TERCERO: Los mismos antecedentes reseñados en los motivos anteriores permitieron acreditar la **participación de Lisette Evelyn Pulido Vela como autora ejecutora en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal**, pues ejecutó de manera inmediata y directa los hechos imputados, esto es, condujo un vehículo motorizado en estado de ebriedad, con una gradación de 1.68 gramos por mil de alcohol en la sangre, colisionó con el triciclo tipo Torito conducido por José Sánchez Arias, quien falleció en el lugar producto de las lesiones sufridas consistentes en un politraumatismo esquelético y visceral con fecha 30 de septiembre de 2023, para luego huir del lugar, no prestar ayuda y no dar aviso a la autoridad.

CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS Y PENALIDAD:

DECIMO CUARTO: Se reconoce a la acusada la atenuante de responsabilidad del artículo 11 N° 6 del Código penal, al mantener una irreprochable conducta anterior, ya que su extracto se encuentra exento de anotaciones pretéritas.

También favorece a la acusada Pulido Vela la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, solo respecto del delito de conducción en estado de ebriedad causando muerte. Sobre el punto, se estima que la configuración de la presente minorante no exige que la contribución del acusado sea por sí sola, suficiente para fundar una decisión de condena, como tampoco es posible desestimar la misma por el hecho que, aún sin esa contribución, la prueba de cargo pudiera haber bastado para estimar probada la imputación. Es más, la procedencia de esta atenuante ha sido reconocida por la jurisprudencia incluso cuando el acusado, negando su responsabilidad en los hechos, ha aportado antecedentes, documentos, instrumentos, etc., -o como en este caso, se ha ubicado en el lugar de los hechos al admitir la conducción del móvil que dio muerte a José Sánchez Arias y reconoció la ingesta de alcohol; por otro lado y al poco rato de ocurrido el hecho, quiso prestar declaración pero el mismo funcionario no lo estimó prudente dado su estado emocional y la ingesta de alcohol. El hecho de este reconocimiento alivió la carga de los acusadores para desarrollar su tarea probatoria, sin cuestionamientos, eliminando cualquier duda sobre el delito y su intervención en él.

DECIMO QUINTO: El delito de conducción en estado de ebriedad causando muerte, del artículo 196 inciso 3° de la Ley 18.290, se castiga con presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo, multa de ocho a veinte unidades tributarias mensuales, inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica y el comiso del vehículo con que se ha cometido el delito.

Por favorecer a la acusada dos atenuantes y no perjudicarle agravantes, de acuerdo con el artículo 196 bis N°2 de la ley de tránsito, el tribunal aplicará la pena de presidio menor en su grado máximo y dentro del grado la impondrá en su parte más baja, entendiendo que la norma ya contempla el injusto provocado.

En cuanto al **delito de huir del lugar del accidente, no prestar ayuda ni dar cuenta a la autoridad más inmediata**, del artículo 195 inciso 3 se sanciona con presidio menor en su grado máximo, inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica y multa de 11 a 20 UTM, además del delito de comiso del vehículo con que se ha cometido el delito, sin perjuicio de los derechos del tercero propietario.

Al igual que en el otro delito por el cual se condenó, y de acuerdo a lo señalado en la parte final del inciso 3° del artículo 195, serán aplicables las reglas de determinación de pena del artículo 196 bis, en particular la regla N°2 por lo que concurriendo dos circunstancias atenuantes y ninguna agravante la pena se impondrá en la de presidio menor en su grado máximo, lo que se hará en la parte más baja, tenido presente el arrepentimiento y capacitación que evidenció en juicio la sentenciada, en particular por el dolor que ha provocado en la familia de la víctima.

Con relación a las penas accesorias de inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica, se accederá a ellas, por el claro tenor de la norma en cuestión que la impone. Si bien en la Hoja de vida de conductor se indica que Lisette Pulido Vela no tenía registradas licencias de conducir, en su declaración admitió contar con aquella, la que fue concedida por la Municipalidad de Machalí, y según refirió la propia fiscal, los carabineros le indicaron que le hicieron devolución del documento, por lo que se oficiará al Registro Civil para dar cumplimiento a lo ordenado.

En relación a las multas, teniendo presente lo indicado por la defensa, en cuanto a que la acusada es una profesional del área de la salud, quien se encarga de sus padres, estando uno de ellos enfermo de cáncer, y de conformidad a lo dispuesto en el artículo 70 del Código Penal, se accederá a su rebaja por cada uno de los delitos quedando en 4 UTM por el delito de conducción en estado de ebriedad causando muerte, y por el delito del artículo 195, la multa de 8 UTM, sobre todo si las sanciones a imponer por esta causa deberán ser cumplidas de manera efectiva y no podrá generar recursos durante ese período, y que sus padres dependen de ella para su mantención, lo que constituye un caso calificado en atención a la ausencia de agravantes y a las atenuantes reconocidas lo que permite imponer una multa inferior al monto señalado por la ley.

Se decreta el comiso del vehículo PPU SBTS-79, marca Toyota, modelo New Yaris, año 2022, inscrito a nombre de Lisset Evelyn Pulido Vela.

DECIMO SEXTO: Atendida extensión de las penas a imponer no procede la aplicación de pena sustitutiva alguna de la Ley N° 18.216, por lo que deberá satisfacer las sanciones de manera efectiva.

B) DE LA ACCIÓN CIVIL

DECIMO SEPTIMO: En el considerando tercero del auto de apertura, se indica que se presentó demanda civil, sin que mencione ella la individualización de

las personas de los demandantes, nombre de la demandada, descripción clara de los hechos y del derecho en la que se funda, sin contener las peticiones concretas que somete a conocimiento del tribunal.

DECIMO OCTAVO: El artículo 60 del Código Procesal Penal, impone la obligación para el querellante y demandante civil de deducir la acción en la oportunidad procesal del artículo 261 del mismo código, lo que debe hacer por escrito y cumplir con todas y cada uno de los requisitos impuestos el artículo 254 del Código de Procedimiento Civil. Lo cierto es que, al inicio de la audiencia de juicio, se advirtió a la querellante que su demanda no constaba en el auto de apertura, solo aparecía enunciada más no explicada. Sin perjuicio de ello, igualmente lo tuvo presente y aportó en la etapa de prueba los siguientes documentos: **N°1.-** Contrato de Servicio Funerario 0422 de fecha 30 de septiembre 2023, celebrado entre Sebastián Sánchez Toloza y Funeraria Riquelme por \$1.100.000; **N° 2.-** Recibo de dinero N°16976055 emitido por Inmobiliaria Parque Jardín S.A. de fecha 1 de octubre 2023 por servicio de grabado de lapida y sepultación incorporado a folio 59; **N°3.-** Recibo de dinero 17001727 emitido por Inmobiliaria Parque Jardín S.A. de fecha 10 de octubre de 2023 que da cuenta del pago de cuota de mantención y administración de cementerio por \$ 116.364; y, **N°4.-** Recibo de dinero N°17076064 emitido por Inmobiliaria Parque Jardín S.A. de fecha 09 de noviembre de 2023 por pago de cuota de mantención y administración de cementerio, \$ 2.559.986.

Lo cierto es que la querellante, tenía un plazo para verificar que su pretensión, en especial que la acción civil constara en la acusación que se somete a conocimiento del Tribunal Oral, y al no hacerlo se debe considerar como no presentada.

El tribunal solo puede resolver peticiones o demandas que no han sido puestas en conocimiento formal de este, y en este caso, se desconoce el nombre de los demandantes -quienes solo fueron enunciados al inicio de la audiencia- las peticiones concretas y normas fundantes, por lo que en este escenario solo cabe su rechazo.

Atendido el mérito de lo resulto, no se analizarán los documentos descritos al inicio de este considerando, por resultar innecesario.

DECIMO NOVENO: Estimándose por las sentenciadoras que las costas del procedimiento forman parte integrante de una sentencia condenatoria en materia criminal, al tenor de lo que establecen los artículos 24 del Código Penal y 47 del Código Procesal Penal, y habiéndose dirigido acusación en contra de la sentenciada por dos delitos, se le condenará al pago de las costas.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1°, 11 N° 6 Y 9, 14 N°1, 15 N°1, 18, 21, 24, 25, 29, 31, 47, 49, 50 y 70 del Código Penal; 108, 110, 111, 126, 144, 167 N°3, 195, 196 inciso 3° y 196 bis N°2 de la Ley 18.290; 47, 60, 261, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; **se declara que:**

EN CUANTO A LA ACCION PENAL

I.- Se condena a LISSETE EVELYN PULIDO VELA, ya individualizada, a la pena de **tres años (3) y un (1) día de presidio menor en su grado máximo** y al pago de una multa de **cuatro (4) Unidades Tributarias Mensuales**, y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, por su responsabilidad como autora del delito de **huir del lugar del accidente sin detener la marcha, prestar la ayuda posible y dar cuenta a la autoridad de todo accidente en que se produzcan lesiones graves o la muerte de alguna persona**, previsto y sancionado en el artículo 195, inciso 3°, con relación al artículo 176 de la Ley 18.290, Ley de Tránsito, perpetrado el 30 de septiembre de 2023 en la comuna de Machalí.

II.- Se condena a LISSETE EVELYN PULIDO VELA, ya individualizada, a la pena de **tres (3) años y un (1) día de presidio menor en su grado máximo y multa de ocho (8) unidades tributarias mensuales** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, por su responsabilidad como autora del delito de **conducción en estado de ebriedad causando muerte**, previsto y sancionado en el artículo 196 inciso 3° de la Ley 18.290, en relación con los artículos 110 y 111 de la Ley 18.290, ley de Tránsito, en grado de consumado, perpetrado el 30 de septiembre de 2023, en la comuna de Machalí.

Según la actual redacción del artículo 49 del Código Penal, se declara a la acusada exenta del apremio para el caso que no pague el monto de la multa,

ya que fue sancionada con un castigo superior a la reclusión menor en su grado máximo, la que deberá cumplir de manera efectiva.

III.- Se le impone a la condenada el pago de las **costas** de la causa.

IV.- Se le **condena**, además, **a la inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica**; oficiándose al efecto al Registro Nacional de Conductores, dependiente del Servicio de Registro Civil.

V.- Se decreta **el comiso del vehículo PPU SBTS-79**, marca Toyota, modelo New Yaris, año 2022, color azul grisáceo metálico, inscrito a nombre de Lisette Evelyn Pulido Vela; por ser el móvil utilizado para la comisión del delito.

VI.- Atendido lo razonado en el motivo décimo sexto, por no reunirse los requisitos establecidos en la Ley 18.216, la **sentenciada deberá cumplir íntegra y efectivamente la pena privativa de libertad impuesta**, desde que se presente o sea habido, sirviéndole de abono el tiempo que ha permanecido sometida a la medida cautelar de prisión preventiva entre el 30 de septiembre y 10 de noviembre del año 2023; luego, entre 11 de noviembre de 2024 y 18 de octubre de 2024 a la medida de arresto domiciliario nocturno de 8 horas, la que retomó entre 24 de octubre de 2024 hasta el día de hoy, lo que hace un total de **434 días de abono**, de acuerdo al certificado emitido por el Jefe de Unidad de causas de este tribunal.

EN CUANTO A LA ACCION CIVIL

VII.- Se **rechaza la demanda civil**, atendido los argumentos señalados en el considerando décimo octavo de este fallo.

Ejecutoriada que sea esta sentencia, remítase los antecedentes al juzgado de garantía de Rancagua para su cumplimiento y ejecución y para que se oficie al Registro Nacional de Conductores, dependiente del Servicio de Registro Civil e Identificación, a fin de anotar la inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica dispuesta en este fallo.

Oficiese al Servicio Electoral al tenor del artículo 17 de la ley 18.856, por haberse aplicado una pena aflictiva en este caso.

Se deja constancia que para los efectos de la publicación de esta sentencia en el sitio web del Poder Judicial no existen datos que reservar, pues el testigo que hizo reserva de su domicilio se protegió con las iniciales de sus nombres y apellidos.

Regístrese y en su oportunidad, archívese.

Redactada la sentencia por la Jueza Paulina Bossy Chaparro.

RIT 22-2025.-

RUC 2301059227-5.-

Pronunciada por las Juezas titulares del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, doña Fadua Salas Eljatib, doña Marcela Paredes Olave y doña Paulina Bossy Chaparro.

Se deja constancia que la Magistrada Salas Eljatib y Magistrada Bossy Chaparro Parra, no firman la sentencia que antecede, no obstante haber estado presente en el juicio oral y en la decisión, por encontrarse con comisión de servicio y con permiso del artículo 347 del Código Orgánico de Tribunales, respectivamente.